

EL CAMINO REAL DEL JERTE y CASCADAS DE NOGALERAS

Un paseo por la arquitectura rural, bancales repletos de cerezos, bosques de castaños y robles.

El valle de Jerte está situado en el extremo nororiental de la provincia de Cáceres, paso natural de la sierra de Gredos, entre la meseta Castellana y Extremadura por el puerto de Tornavacas.

El valle de Jerte ocupa una fosa tectónica que se formó a la par que se elevaron las montañas del Sistema Central, los Montes Traslasierra y la Sierra de Tormantos, cuyas elevaciones discurren paralelas al valle de norte a sur.

Esta peculiar situación geográfica, permite que en el valle del Jerte, se disfrute de un agradable microclima, pues las monta-

ñas que lo rodean impiden que los vientos fríos de la meseta castellana penetren en el valle. El agua es un elemento muy abundante en el valle del Jerte, esta fluye por gargantas, manantiales y ríos que bajan de la nieve, esto hace que el calor estival del verano apenas se sienta en esta parte del territorio, lo que ayuda a que en el valle se pueda cultivar una gran variedad de árboles frutales y hortalizas que precisan de climas templados y abundante agua.

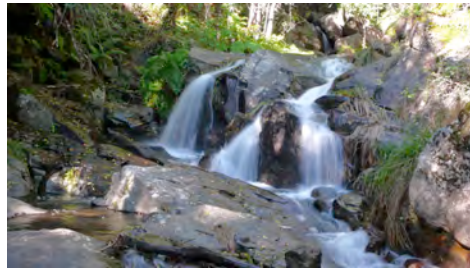
Ya en tiempo de los romanos, el valle de Jerte era muy apreciado, por su clima, su abun-

dante agua y por la fertilidad de este, en sus tierras se recolectaban ricas cosechas de cereales, aceites y otros frutos. Más tarde los árabes se establecieron en el valle, construyendo albercas para retener el agua y una compleja red de acequias para llevar esta por los numerosos bancales que construyeron en las laderas del valle. A los árabes les debemos la denominación del río Jerte, (Serit) que atraviesa todo el valle de norte a sur y por el de esta comarca extremeña.

RECORRIDO

El recorrido por el valle del Jerte, parte del Prado del Abuelo, junto a la oficina de turismo de Cabezuela del Valle. A un kilómetro escaso, el sendero cruza la población y el río Jerte. Ya en la margen derecha del río, el sendero enlaza con el GR 10 que desciende por los márgenes del río hasta la población de Navaconcejo.

Un kilómetro antes, la ruta enlaza con el SL-CC 33, que asciende por la garganta de las Nogaleras y recorre una sucesión de espectaculares cascadas que se forman en este curso de agua.



Una vez que hemos alcanzado el curso la parte alta de la garganta, el sendero emprende el descenso entre cerezos y bancales, hasta regresar al pueblo de Navaconcejo.

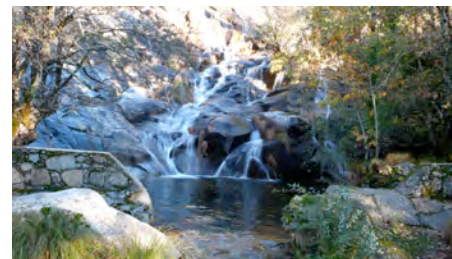
Retomamos de nuevo el GR 10, atravesamos el río Jerte y en la parte baja del pueblo, tomamos el Camino Real del Piornal.

Subimos entre bancales repletos de cerezos, castaños y olivos, alternando los caminos de herradura, con pistas de tierra y algunos tramos cementados. A medida que subimos, el dominio del valle es mayor y con ello el paisaje se hace más y más impresionante y espectacular, al tiempo que vamos descubriendo los pueblos blancos que se recuestan sobre las laderas del valle del Jerte.

A medio camino, llegamos al arroyo de Jubagerra en cuyo valle crece un frondoso bosque mixto de robles, castaños, cerezos, olivos y sauces, junto al

camino esta la fuente del Tarro. Tras hacer un alto, continuamos camino, atravesamos una pista asfaltada recientemente y continuamos subiendo entre castaños y robles. Alcanzamos un pequeño alto desde el que divisamos la población de Valdastilla situada entre bancales y el verde de los cerezos cuyas casas se recuestan sobre la ladera del valle.

Pronto nos divisaremos la garganta del Bonal, de cuyas profundidades sube el rumor de la cascada del Caozo que se oculta entre el frondoso bosque de ribera. Continuamos camino, siguiendo las marcas de pintura blancas y amarillas del PR 15. El sendero badea la garganta por el puente de Los Molinos. Al lado del puente se encuentra la cascada Calderón, un magnífico salto de agua que vierte entre sauces y robles, produciendo un auténtico espectáculo.



Nada más pasar el puente de Los Molinos, el sendero abandona la pista y toma por la izquierda, seguimos el trazado en zig zag del antiguo camino real, este conserva el primitivo empedrado lo que nos permite caminar por una de las calzadas más antiguas del valle de Jerte



Sin dejar este camino que discurre por entre bosques de robles y piornos, alcanzamos el Cruce y la fuente de Matafrailes donde podemos hacer acopio de agua de la sierra antes de entrar en el pueblo del Piornal, la población más alta de Extremadura en la que finaliza la ruta.

Organizadores:

Amparo Hernández
Luis Romo